

LI.
MUGER, LLORA, Y VENCERÁS.

PERSONAS.

ENRIQUE.
FEDERICO.
CELIO.
ADOLFO.
PATIN, gracioso.

TALON, gracioso segundo.
Madama INES.
MARGARITA.
LAURA.
Damas.

Soldados.
Cazadores.
Criados.
Máscaras.
Músicos.

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, y salen Madama INES, MARGARITA, LAURA y criados.

Mad. Porque el militar estruendo
De las trompas y las cajas
Con que Federico llega,
Haciendo á estos montes salva,
En demanda generosa,
Bien que no es fácil demanda,
De poner en libertad
A su hermano, que la alta
Torre de aquel homenaje,
Noble prisionero, guarda;
Porque el militar estruendo,
Vuelvo á decir, de las cajas
Y las trompas no blasone,
Que en mí algun rezelo causa,
Á vista de ambos prosiga
La batida de la caza,
En que estaba divertida.
Vean desde la campaña
El uno, y desde la almena
El otro, cuan poco ó nada
De uno me asusta el denuedo,
Si de otro la esperanza.
Y así, pues os hallais todas
Con arcos, flechas y aljabas,
Id ocupando los puestos,
Que entre las espesas matas
De las fieras que buscamos
Son avenidas, y vayan
Monteros y cazadores
Corriendo al monte la estancia,
En tanto que de mis huertes
Adolfo la muestra pasa,
Y yo á distribuir el órden
Doy vuelta á la plaza de armas.

Marg. De Semiramis, señora,
Se cuenta, que á una batalla
Salió, el peine en el cabello,
Mostrando, que no embaraza
El sobresalto al aseo.

Laur. Solo tu valor de tanta
Novedad desprecio hiciera.

Uno. ¡Al llano, al monte, á la falda!

Otro. Ya sabuesos y lebreles
Impacientes desenlazan
La prision de las traillas.

Otro. Y ya la batida baja,
Hiriendo el aire, en respuesta
De esotros ecos.

Mad. No haga
Extrañeza á nadie ver
Mezclar en voces contrarias
Con aparatos de Marte
Venatorias de Diana.
Y ya que en ellas me halló
El ronco son de la marcha,
No he de dejarlas, porque
Vea del sol la luz clara,
Que de nada, como dije,
Se asusta ni sobresalta
Madama Ines de Turincia,
Hija de Lanzgrave de Asia.

[Vanse todos y queda sola Margarita.]

Marg. En tanto que complaciendo
Tan soberbia, altiva y vana
Accion, todas esparcidas
La siguen por sendas varias,
Yo á vista de aquella torre,
Pues no caerán en mi falta,
He de ver, si lograr puedo
La atrevida confianza,
Que á ver al Principe Enrique
Me ha traído, á cuya causa
Sirvo á Madama. No en vano
Parece que amor ampara
Tal vez al atrevimiento;
Pues si el placer no me engaña,
Junto al foso de la torre,
Á corta breve distancia,
Que debe de ser el coto,
Que le permiten las guardas,
Él es el que reclinado
Sobre una peña descansa,
No duerme, porque suspira.
¿Qué será lo que con tanta
Suspension de sí le tiene
Tan ageno, que no alza
Los ojos, por mas que asombren
Esta y aquella montaña
De los clarines el son
Y el estruendo de la caza?

¿Entre objetos tan ruidosos
Hay tristezas tan calladas,
Que solo el suspiro sea
Quien le desmienta de estatua?
Llegaré á hablarle. Mas cielos,
Qué miro! ¡O cuanto adelanta
Al sentimiento la duda!
Retrato es el que arrebató
Su atencion tan suspendida,
Que dél la vista no aparta.
¡Qué dichosa fuera yo,
Si, sobre ausencia tan larga,
Fuera mio! Mal las señas
De aquí á percibir se alcanzan;
Y pues dispensa el letargo
El mudo ruido á mis plantas,
Llegue mas cerca.

Sale ENRIQUE.

Enr. Divino
Imposible, á cuyas aras
Poca ofrenda es una vida,
Poco sacrificio un alma,
Admite, ya que no el don,
El voto con que idolatra
Tu imágen un peregrino,
Que entre deshechas borrascas
De amor y la fortuna,
Deidades del hombre vanas,
Hijo expósito del hado,
El hado arrojó á tus plantas.
Marg. Qué oigo, y qué miro? Ay de mí!
¡Qué fácil se desengaña
La presuncion de una duda!
¿Quién creyera, que mis ansias
Á tropezar con mis zelos
Al primer paso me traigan?
De Madama es, si no miente
Á los ojos la distancia.
¿Mas para mí desengaño,
Qué mi sufrimiento aguarda? —
Suelta, tirano!

Enr. Qué es esto?
¿Quién del corazon me arranca
La mitad del alma?

Marg. Quien
Hoy liberal y avara,
Para que sientas, te deja
Esotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tú? pues cómo?
Cuando aquí, si yo.....

Marg. No hagas
Con retóricos primores
La turbacion elegancia;
Que bien conocer se deja,
Que al oír, como quedabas
Prisionero de Turincia,
Perdida aquella batalla,
Que fue tu ruina y la mia,
Busqué modos, hallé trazas
De venir á verte; el como
No es ahora de importancia;
Pues el saber por ahora,
Que á Madama sirvo, basta.
Desmandada de la tropa,
Que por esos montes anda,
Llegué á esta torre, buscando
Ocasion, en que ganaran
Mis afectos las albricias
De que Federico trata
Tu libertad. Mas no es nuevo
En quien infelice ama,
Ver morir una fineza
Á manos de una mudanza.

En fin, idólatra amante
De otra hermosura, te halla
Mi amor tan suspenso, que
Puede.....

Enr. Margarita, calla;
Que no sabes quien te escucha.
Y si es así, que una estampa,
Que acaso llegó á mi mano,
Si sabe que en ella para,
Será inútil el socorro
Que mi libertad aguarda;
Pues la altivez, la soberbia,
La vanidad y arrogancia
De su dueño, han de quitarme
Mil vidas.

Marg. ¿Y qué mas rara
Dicha, que poder lograr
De mi agravio mi venganza?
Y así iré con el retrato
Donde, no faltando maña,
Que á mí me disculpe, á tí
Te culpe y te.....

Enr. Espera, aguarda!
Que no has de llevarle.

Marg. ¿Cómo
Que no he de llevarle?

Enr. Es clara
Cosa, pues á mi poder
Le has de volver.

Marg. No me hagas,
Que, atropellándolo todo,
Diga á voces.....

Enr. Mira!

Marg. Aparta!
Que, tirano amante,.....

Enr. El labio
Cierra.

Marg. Á mi obligacion faltas.
Enr. Suspende la voz.

Marg. Osado
Prisionero,.....

Enr. Ten el habla.

Marg. ¿Á Madama.....
Enr. No la nombres.

Marg. Adoras?
Enr. La lengua.....

Voz [dent.] ¡Ataja,
Ataja por la ladera!
Que herida la fiera baja
Á la vuelta de la torre.

Dentro Madama INES.

Mad. Yo he de seguirla y matarla.

Sale PATIN.

Pat. En alcance, señor, de una
Fiera, que sale acosada
Del monte, Madama Ines,
Si es que hay Ineses Madamas,
Viene hácia aquí. Á la prision
Te retira, no el que salgas
Á este umbral haga delito
La licencia de las guardas.

Enr. No hará; que hasta aquí no rompo
Sus órdenes.

Marg. Si me halla
Á mí aquí, haré sospechosas
Las zelosas acechanzas
De que he de valerme.

Enr. Espera;
Que no has de ausentarte, ingrata,
Con esa prenda.

Pat. Qué miro!

Enr. Si es mi mal, de qué te espantas?

Marg. ¿Será mejor que me vea?

Enr. Serálo, que entre las ramas
De la hiedra deste muro
Te escondas, mientras que pasa.

Marg. Fuerza será; porque ya
No es posible que me vaya,
Sin que me vea.

Pat. Qué es esto?

¿Qué no imaginada traza
Aquí á Margarita trajo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
Sino escóndete con ella,
Y no dejes que de ahí salga.
Que si un siglo fuera poco
Volúmen á mis desgracias,
Quisiera, el pequeño instante,
Que permite aquesta extraña
Grita, diciendo.....

Voces [dent.] Á la torre!

Pat. Solo de añadir les falta:
Á la torre, Paladines.

Dentro Madama Ines.

Mad. Aunque el viento te dé alas,
Te alcanzaré; y pues allí
Se mueven troncos y plantas,
Allí se oculta sin duda;
Y en ella tengo.....

Enr. Repara;
Que, aunque allí la fiera está,
Que de tu riesgo se ampara
En las redes desas hojas,
No será accion tan bizarra
Emplear de tus acciones
El triunfo en una villana
Rustiquez, como en un noble
Rendimiento, que á tus plantas
Sabrá agradecer la dicha
De ser tú la que le mata.

Mad. Si pensara que podía
Encontrarte aquí, excusara
El empeño de seguir
Su huella.

Enr. Y si yo pensara,
Que el verme podía ofenderte,
Hiciera mas, pues dejara
Verte, porque no me vieras,
Aunque en esto aventurara
Los privilegios, que goza
El preso que vé la cara
De su Rey.

Mad. Mejor en otro
Podrás fundar la esperanza,
Pues ya Federico llega,
Dando vista á estas murallas,
En fe de tu libertad.

Enr. Discúlpele en la ignorancia
De presumir, que me obliga,
Y no saber que me agravia,
El ser los dos tan hermanos
Y amigos, que unas entrañas
Mismas, un mismo concepto
Nos dieron union tan rara,
Que, aunque dos almas, dos vidas
Nos informaron, entrambas
Fueron tan unas, que entiendo
Que dieron equivocadas
Á él el alma de mi vida,
Y á mí de su vida el alma.
Tan finos nacimos pues,
Que, al mirar del sol las claras
Primeras luces, pusimos
Aquel ser, que el ser nos daba,
Al riesgo; porque acudiendo

Las matronas y criadas
Á su reparo, dejaron,
Afligidas y turbadas,
De señalar al primero,
Creciendo en igualdad tanta,
Que hasta hoy no se sabe cual
Herederero es de la casa,
Patrimonio ó estado nuestro;
Experiencia tan extraña,
Que no se vió, hasta en nosotros,
Haber paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
Un algo de repugnancia
Fueron los genios, dado él
Á las letras, yo á las armas.
Y así, el día que tu padre,
Glorioso Archiduque de Austria,
De Turincia, con el noble
Blason de Lanzgrave de Asia,
Pasó desta vida, donde
En mejor vida descansa,
Siendo, como es, su dictado
Dignidad, que en Alemania
Responde á Gobernador
Ó Juez, á cuya causa,
Por tocarme á mí, á este fin,
Despues de hacerte la salva
Digna á tu respeto, vine,
Que ya se sabe que paran
Derechos de soberanos
Príncipes en la campaña,
Donde las últimas leyes
Son la pólvora y las balas,
Á tomar la posesion,
Que nos toca hereditaria,
Por ser de su hermano hijos,
En quien es fuerza recaigan
Los primeros llamamientos;
Y siendo asi.....

Mad. Basta, basta;
Que en decirme lo que sé
Ociosamente te cansas.
Si no puedo ignorar yo,
Que reducida á batalla
La ley, tus tropas deshechas,
Tus huestes desordenadas,
Quedaste mi prisionero,
Para qué es decirlo?

Enr. Para
Disculpar aquí á mi hermano,
De que hoy, señora, le traigan
Primera causa y segunda.

Mad. Si yo el venir le culpara,
Fuera bien; mas no tan solo
Culpo en él accion tan alta,
Mas se la agradezco, pues
Viene á añadir á mi fama
Ese triunfo mas, supuesto
Que apenas me verá el alba
Sobre el polaco corcel,
Que á compas el freno tasca
De la trompeta, cobrar
La noticia de la planta
Al estribo, de la rienda
Al tiento la mano blanca,
Del fuste, el borren, la cuja,
Trenzado el arnes, calada
La sobrevista, blandiendo
Del errado fresno el asta;
Cuando en repetidas voces
Popular aplauso al aura
Prorumpa en festivos ecos,
Diciendo :.....

Unos [dent.] Viva Madama!

Otros. Y muera un alevé!

Todos. Muera!

Mad. Qué escucho?

Sale ADOLFO.

Adol. El cielo me valga!

Mad. Qué es esto, Adolfo?

Adol. Tomar

Puerto mi vida á tus plantas.

Mad. Qué ha sucedido?

Adol. Pasando

Muestra al ejército estaba,
Y cuando, porque le hallases
Dispuesto en buena ordenanza,
Las hileras comonia,
Dividia las escuadras,
Mal obedientes, noté,
Que unos con otros hablaban
El no entendido rumor
De callado motin, hasta
Que por todos, de la plebe
Un Celio la voz levanta,
Diciendo :.....

Salen CELIO y Soldados.

Cel. Si Federico
Y Enrique, en quien hoy la clara
Sangre ilustre del Lanzgrave
Ilustres pechos esmalta,
Tienen al Asia y Turincia
La justicia hereditaria,
Que les dió el cielo, ¿por qué
Ha de padecer la patria
Hostilidades, pudiendo
Tan fácilmente emendarlas?
Pues habiendo de casarse
Con otro señor, Madama,
Quizá extraño, cuanto es
Mejor, si con uno casa
De los dos, que ambos derechos
En un patrimonio caigan,
Y á nosotros nos gobierne
La siempre ilustre prosapia
De nuestro Duque? Con que
Su estado, que tambien se halla
Hoy indeciso, tendrá,
Quedando el uno en su casa,
Pasando el otro á la nuestra,
Señor, que en buena alianza
Se conserve con nosotros,
Excusando las desgracias,
Que trae la guerra tras sí
De hurtos, muertes, penas y ansias.
Esto dije; y pues no acaso
Quiso el cielo, que nos traiga
El sentimiento de Adolfo,
Que sedicioso embaraza
Tan digno leal pretexto,
Donde, al decirte la instancia
De tu pueblo, pueda Enrique
Haberla oído, ó tú le ampara,
Pues es justo, ó á él le haremos
Árbitro juez de la causa,
Sacándole de prision,
Y dándole la bengala
De nuestro caudillo, á tiempo
Que su hermano.....

Mad. ; Calla, calla,
Traidor, villano! que antes
Que consigas.....

Enr. Perdonada
La desatencion, señora,
De que interrumpa tu saña,
Que yo responda, permite.

Mad. Si él acepta su tirana [*aparte.*
Proposicion, soy perdida.

Enr. ¿Cómo, traidora canalla,
Ignora vuestra osadía,
Que á los dueños no se habla
En voz de comunidad?
Mayormente con las armas
En las manos; pues por mas
Que sea digna, sea ajustada
La proposicion, el modo
No lo es, quedando á la fama,
Aunque sea el fin leal,
Traidora la circunstancia.
Plática, que si viniera
De un Parlamento acordada,
Para vuestro desacato,
No es de aprecio, decretada
De una sedicion, y tanto,
Que aquellas mismas palabras,
Que honra en la consulta fueran,
Son en la consulta infamia.
Madama Ines de Turincia
Es deidad tan soberana,
Que no han de ser de sus bodas
Casamenteras las armas.
Eso ha de hacer la eleccion,
Mas no la fuerza; y tan larga
Materia no toca al pueblo
Mas, que solo adivinarla;
Bien como docto sin juicio,
Que sabe y no sabe nada;
Pues lo que en todos es ciencia,
En cada uno es ignorancia.
Y en cuanto á mí, no tan solo
De una infame y solevada
Plebe caudillo seré;
Pero si á prision y guardas
Romper pudiera el jurado
Homenaje, castigara
Aun la presuncion de haberlo
Pensado de mí hoy.

Cel. Bien pagas
Ser tuya la conveniencia.

Enr. Mi conveniencia es mi fama,
Y ella lo dijera á estar
Libre.

Todos. Cómo?

Enr. Á cuchilladas,
Villanos, bien desta suerte,
Porque no dudeis mañana
El como podrá ser, hoy
Os castigara mi espada,
Matándoos.

Adol. Contigo estoy.

[*Saca Enrico la espada, y huye Celio.*

Cel. No es esto volver la cara,
Sino ir donde mejor pueda
Lograrse nuestra esperanza.

Enr. Los traidores fuerza es ser
Cobardes.

Mad. Espera, aguarda!
No los sigas.

Enr. Deja, que
No vuelvan con la jactancia
De que probaron mis manos,
Y no besaron tus plantas.

Mad. Mejor será, que mi vista
Los reduzga, antes que añada
Mas fuerza á fuerza el empeño. —
Adolfo, un caballo manda
Que me den.

Enr. Dame licencia
De que yo al estribo vaya
Acompañándote.

Mad. No
Es bien tanto caso haga
Al principio, porque es darles
Fuerza la desconfianza;
Mejor será, que te quedes,
Y si en algo.....

Enr. Qué me encargas?

Mad. Has de obedecerme.....

Enr. Qué es?

Mad. Que de la prision no salgas.

Enr. Esa palabra te doy.
[Vase Madama Ines y Adolfo.]

Sale MARGARITA.

Marg. Cúmplele tú esa palabra,
Que yo cumpliré la mia.

Pat. Miren ahora lo que falta
Por averiguar.

Enr. Patin,
Tenla.

Pat. Sí haré.

Marg. Infame, aparta!

Pat. Sí haré tambien.

Enr. Oye, espera!

Marg. Qué quieres?

Enr. Que no te vayas,
Sin que el retrato me dejes.

Marg. Primero mil vidas y almas
Me has de quitar.

Enr. ¿Cómo puedes
De mí defenderle, ingrata?

Marg. Pues no ha de quedar contigo,
Ya que conmigo no vaya.

Pat. Mas que para en tropelia.

Enr. ¿Pues qué has de hacer del, tirana?
Que si ya en otra ocasion
Echaste al rio una alhaja
Que te ofendió, aquí no hay rio.

Marg. ¿Qué importa que no le haya,
Si no me faltará otro
Elemento, que me valga?

Enr. De qué suerte?

Marg. Desta suerte.
Y pues, á falta del agua,
El aire es quien te le lleva,
Di al aire, que te le traiga.
[Pone el retrato en una flecha, dispárala al viento, y vase.]

Enr. ¿Qué has hecho, fiera enemiga?

Pat. Yo lo diré en dos palabras:
Queríale como á un hijo,
Criábale mal, dióle alas,
Salió á volar y perdióse.

Enr. ¡O el artífice mal haya,
Que, por no dar gloria al bronce,
Pintó en materia tan blanda,
Como es dócil lino, tela
Que pudo el arpon pasarla,
Tan soberana hermosura;
Y otra y mil veces mal haya
Homenage, que me obliga,
Que de la prision no salga,
Para ir volando tras ella!
Esfera del aire vaga,
No te alabes, que me llevas
La mejor parte del alma;
Que si mi esperanza era
Tenerla para adorarla,
¿Cuándo (ay infeliz!) no fueron
Del aire mis esperanzas?

[Vase.]

Salen FEDERICO, TALON y Soldados.

Fed. En la apacible falda
Deste nevado Atlante de esmeralda
Alto haga nuestra gente;
Que, primero que intente
El asalto, procuro,
Siendo el primero yo, que llegue al muro,
Hoy como Embajador, un manifiesto
Hacer, y así un trompeta..... Mas qué es esto?
[Cae la flecha con el retrato.]

Sold. Una flecha que ha dado
Á tus pies.

Tal. Y en su arpon atravesado
Trae no sé qué, que apenas lo diviso.

Fed. Papel parece, y puede ser aviso,
Que del muro me envian;
Que desta suerte al sitiador solian
Escribir los sitiados.
¡Cuánto fueran felices mis cuidados,
Si de mi hermano fuera,
Y dél noticias mi amistad tuviera!
Que no vivo el instante que dilato
Saber dél. ¿Pero aqueste no es retrato,
Que atravesado el pecho
Trae de la flecha?

Tal. Sabes qué sospecho?

Fed. Que no en vano tu afecto discurría
Ser de tu hermano; él es el que le envia
Sin duda.

Fed. ¿De qué ó cómo lo interpretas?

Tal. La hermandad siempre escribe con saetas
Á sus correspondientes.

Fed. Qué locura!

Tal. Muy grande?

Fed. Tanto, como la hermosura
Debe de ser de original tan bello;
Mas que lo sea ó no, qué me va en ello?
Un trompeta delante, otra vez digo,
Venga no mas; que hoy he de hacer testigo
Al mundo de que solo es mi deseo
La libertad de Enrique; mas trofeo,
Mas fama no procuro.
Y así, de paz llamada haciendo al muro,
He de mostrar, que hermano soy y amigo. —
Todos os retirad.
[Vase los Soldados.]

Tal. ¿Y habla conmigo
La general?

Fed. Ven tú; porque al instante
Que venza lo fragoso, lo distante
Que hay deste monte á la muralla, tenga
Con quien mi vida discurrir prevenga,
Qué accidente seria
El que á los vientos de una flecha fia
Tan superior belleza.

Tal. Alguno, que lo haria por fineza.

Fed. Fineza?

Tal. ¿Pues es poca á un buen donaire,
Enviarle á solas donde tome el aire?

Fed. Qué necesidad!

Tal. Ó alguno, á quien enfada,
Y verla no podia, ni aun pintada.

Fed. Aun aquesa es mayor; porque no fuera
Posible, que hombre humano aborreciera
Perfeccion tan divina.
¿Viste hermosura, di, mas peregrina
En tu vida?

Tal. Cualquiera,
Que fuera viva, me lo pareciera.
No son primores para mentecatos.

Fed. Pícaros no entendemos de retratos.

Tal. ¡Con qué apacible ceño

Fed. La ofensa significa de su dueño!

Como dando á entender, que los enojos
Despiertan lo dormido de sus ojos,
Si ya no es desden, por los agravios,
Con que el carmin se le atrevió á los labios.
Su mano bella es jazmin nevado,
De oro el cabello es.

Tal. Y oro tirado,
Si bien llegas á vello.

Fed. Mas que lo sea ó no, qué me va en ello?
[Sucna dentro un clarín.]
Y mas cuando el trompeta da llamada.
Y pues esto me importa poco ó nada,
Vamos á lo que importa.
Talon, por esa senda el paso acorta;
Mira si la respuesta desde el muro
Han dado, concediéndome el seguro
Que pido; que no quiero
Llegar, hasta tenerle. Aquí te espero.

Tal. Yo volveré al instante. [Vase.]

Fed. Á nadie maravilla, á nadie espante
La rendida fineza,
Que por mi hermano intenta la tristeza
Con que vivo sin él. ¡Mas ay esquivo
Dolor, te engañas; que sin él no vivo!
Y es verdad, que es un nudo tan estrecho
El de nuestra amistad, que está en el pecho
Quejoso el corazon, cuando no trato;
Pero válgate el cielo por retrato;
¿Porque de verte la ocasion no pierda,
Aun el acaso de una accion se acuerda?
¿Qué me quieres, bellísimo portento,
Que, vago geroglífico del viento,
Á mi mano veniste?
¿Á un triste no le basta el estar triste,
Sino imaginativo?
Si pretendes, que astro fugitivo
Del firmamento crea
La exhalacion con que tu luz campea;
Si pretendes, que al verte te presuma
Ave, adornada de matiz y pluma;
Si flecha del amor, que disparada,
En vez de plomo, de oro viene armada,
De mas dulce veneno;
Si áspid del aire, que abrigué en mi seno,
Todo te lo concede mi sospecha,
Que es astro, exhalacion, pájaro y flecha.
Déjame pues. Mas ay! que por mi entraste
En mi pecho, á ocasion que en él hallaste
Del corazon la puerta
Para otro amor abierta,
Te aposentaste en él, huésped tirano,
Por llenar el vacío de mi hermano;
Y ya el echarte dél no es poco empeño.
¡Qué diera por saber quien es tu dueño!
¡Y qué causa habrá sido
La que te traje donde, confundido
Mi juicio, de apelar equivocado
Al verte, por ventura, mi cuidado
De flecha, y de retrato emblema hecha,
Quedó el retrato, y guardó la flecha!
¡O si acaso, segun tu aleva trato,
Guardó la flecha, y arrojó el retrato!

Sale TALON.

Tal. Señor, ya han respondido,
Que puedes..... Mas qué hará tan suspendido?
Mirando está el retrato;
Estaba por llegar, diciendo: ingrato,
¿En mi ausencia ofenderme y agraviarme?
¿Mas quién á mí me mete en emprararme?
Señor! señor!

Fed. ¿Quién osa llegar donde.....?
Pero, Talon, tú eres? ¿Qué responde
Madama á la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
Quien viene embajador de Federico.

Fed. Pues vamos; que he de ver, si así publico
De mi fe la verdad, y satisfecho
Dejo mi amor. — Tú vuélvete á mi pecho,
Y no seas en él huésped ingrato,
Pues no eres tú el arpon, sino el retrato. [Vase.]

Salen Madama INES, MARGARITA, LAURA y Damas.

Mad. Dejádme, que para mí
No hay consuelo. Injusta estrella,
Solo al nacer favorable,
Y siempre al vivir opuesta,
Tan poco honrado tu influjo
Es, que la palabra quiebra,
Y da las felicidades
Á daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
De la plebe y la nobleza,
Estando ya, como estaban,
Á darse batalla expuestas,
Se ha suspendido, al oír,
Que de Federico venga
Embajador, presumiendo,
Que de sus noticias pueda
Ser, que algun medio resulte,
Que abra á la quietud las puertas,
Será bien que, aprovechando
Este género de tregua,
Des oído á que el valor
Es hijo de la prudencia,
No de la temeridad;
Y así, que no hay, considera,
Quien venza con mayor fama,
Que el que á sí mismo se venza.
Tus primos son Federico
Y Enrique; quién puede.....? Cesa;

Mad. Que ya lo que á decir vas,
Laura, entendí; y aunque es fiera
Proposicion persuadirme
Á que yo mi altivez tuerza,
Dé á trato mi vanidad,
Ni á partido mi soberbia;
Es fuerza (ay de mí!) que doble
La cerviz á la violencia
De las ráfagas del hado,
Y á sus embates expuesta,
Haya de tomar el puerto
Á gusto de la tormenta;
En cuyo violento estrago
Tanto el corazon se estrecha,
Que no sé como aliviar
Sus ansias.

Marg. Suspira, alienta.

Laur. Da voces, quejate, llora.

Mad. Qué es llorar? ¿Eso aconsejas
Á mi valor?

Laur. ¿Hay mayor
Desahogo á una tristeza,
Que lágrimas?

Mad. ¿Pues son mas,
Que una mugeril flaqueza,
Que por no atreverse á hacer
Á los males resistencia,
Fugitiva esclava huye,
Y robada, al dueño deja
Necesitado á que él solo
Desamparado lo sienta?
Yo habia de llorar? ¿yo habia,
Cómplice de igual baja,

De saber cómo se llora?
 Demas, que lágrimas tiernas
 En la muger no suponen,
 Porque han hecho el uso dellas;
 Y como alhajas sobradas,
 Á no buscarse, se pierdan.
 Y en fin, mas quiero que esten
 Por torcedores mis penas
 Del corazon, que lloradas,
 Aunque tal la causa sea,
 Como el haber de rendir
 Libertad, que nació exenta
 De imperios de amor, á quien
 Grosero se desvanezca
 De presumir, que se supo
 Hacer dichoso por fuerza.

Marg. En cuanto á la repugnancia
 De casarte, no hay quien pueda
 Argüirte; pero en cuanto
 Á que, ya que ha de ser, sea
 Eleccion, no es en tí poca
 Ventura.

Mad. De qué manera?

Marg. Las soberanas deidades,
 Las superiores bellezas,
 Antes, señora, que nazcan,
 Se sabe para quien crezcan.
 Y siendo así que habia uno,
 Que te mereciese apenas,
 No es poca dicha haber dos,
 Y mas si á elegir aciertas;
 Y si acertarás; porque es
 Muy pública la materia
 De ser las dos condiciones
 Tan unidas, como opuestas.
 Yo lo sé bien, como quien
 Vasalla nació en su excelsa
 Corte, de donde mi dicha
 Quiso, que á servirme venga,
 Por deuda de Adolfo, que
 En mí añadió deuda á deuda.
 Y si cuanto es Federico
 Dado á los libros y ciencias,
 De condicion tan afable,
 Tan liberal, tan modesta,
 Cuanto la de Enrique es
 Áspera, altiva y soberbia,
 No hay hombre, que á Federico
 No le ame, estime y quiera,
 Ni hombre, ni muger, señora,
 Que á Enrique no le aborrezca,
 Tanto.....

Mad. Queden por ahora
 Esas noticias suspensas,
 Porque venir gente escucho.

Salen ADOLFO.

Adol. Ya, como mandaste, llega
 El embajador.

Salen FEDERICO y TALON.

Fed. Que humilde
 Y desvanecido besa
 La tierra que pisais, ya
 Que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo,.....

Fed. ¿Qué miro? [*aparte.*]

Mad. Cielos!
 Y decid de vuestra
 Venida la causa.

Marg. Antes [*aparte á ella.*]

Mad. Oye.
 Qué quieres?

Marg. Que sepas,

Que el embajador, señora,
 Es.....

Mad. Quién?

Marg. Federico.

Mad. Cuerda
 Has andado en advertirme.
 Disimula.

Marg. Que me vea
 Excusaré retirada.

Fed. ¿Si es ilusion de la idea, [*aparte.*]
 Que, atenta al retrato, todo
 Quiere que se le parezca?
 Mas no, suyo es; que no pueden
 Convenir en dos las señas
 De igual hermosura.

Tal. Creo, [*aparte.*]
 Segun se pasma y eleva
 Mi amo de ver á Madama,
 Que esta ha de ser la comedia
 Del embajador turbado.

Mad. Decid pues, ¿qué es lo que intenta
 Por vos Federico?

Fed. Dadme
 Para cubrirme licencia;
 Que turba vuestro respeto
 Al miraros, de manera,
 Que ha dejado al corazon
 Los oficios de la lengua.
 El Principe Federico
 Humilde á las plantas vuestras
 Por mí, señora, (ay de mí!)
 Lo primero os representa
 Los sumos inconvenientes
 Que trae consigo la guerra;
 Y mas en quien son la sangre
 Y religion una mesma.
 Lo segundo os significa
 El sumo amor con que precia
 Á la amistad de su hermano;
 Y porque nunca parezca,
 Que, desvalido su ruego,
 Á mas no poder, se venza,
 Ejército numeroso
 Trae á la vista, en que pueda
 Honestar, que no se vale
 La súplica de la fuerza;
 Y así, antes que en campaña
 Haya frente de banderas,
 Varias ciudades fundando
 La poblacion de sus tiendas,
 Atento á vuestro decoro,
 Y despues á su clemencia,
 Os suplica, le ferieis
 Desdichas á conveniencias.
 De Enrique la libertad
 Son todas las que desea;
 Que nada cree que le falte,
 Como solo á Enrique tenga.
 Y así, por su cange ofrece,
 Antes que á las manos venga,
 Primeramente la accion
 De la litigada herencia
 Desta dignidad, dejándoos
 Absoluto dueño della,
 Sin que puedan él y Enrique,
 Por quien la palabra empeña,
 Seguro de que la cumpla,
 Como él, señora, la ofrezca,
 Repetir de sus derechos
 La instancia; á cuya primera
 Capitulacion añade
 La parte que suya hereda
 De su patrimonio, que aun
 Indivisa se conserva.

Y no ofrece la de Enrique,
 Porque quiere que le deba
 La fineza, sin que pague
 Los portes de la fineza.
 Á este fin pues hará al punto
 Particiones, que no hiciera
 Jamas, jurando homenaje
 De entregar todas las fuerzas,
 Plazas, castillos, ciudades,
 Que á él toquen, sin que una almena
 Para sí reserve. Y si
 Espada y pluma reserva,
 Para hacerse su fortuna,
 No es ambicion; pues aun esta,
 No ya prisionera, esclava
 Rendirá á las plantas vuestras.
 Adonde otra vez y otras
 Mil por mí os suplica y ruega,
 Que tantos amenazados
 Peligros os compadezcan.
 Doleos pues de tantas vidas,
 Como en un trance se arriesgan
 Á mano deste sañudo
 Monstruo, esta fiera, tan fiera,
 Que se alimenta no solo
 De desdichas y miserias,
 Ansias y calamidades
 De los hombres, pero llega
 Á ser tal, que aun los hombres
 De los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
 Heróica, piadosa y cuerda
 Consultaré al Parlamento.
 Aquí esperad la respuesta.
 ¿Mas he de esperar,.....

Fed. ¿Qué es?

Mad. Que ver á Enrique merezca?

Adol. Adolfo!

Mad. Señora?

Mad. Haced,
 Que Enrique á palacio venga.
 [*Vase Adolfo.*]

Marg. ¿Qué te parece, señora, [*aparte á ella.*]
 De Federico?

Mad. Que es cierta
 Tu relacion; pues á Enrique
 Ví altivo en la accion primera,
 Y á él discreto en la segunda;
 Y si yo elegir hubiera,
 No sé si pudiera mas
 El valor, que la prudencia. [*Vanse las Damas.*]

Tal. Señor, ¿pues qué suspension,
 Pues qué admiracion es esa?

Fed. No te espante, (ay infelice!)
 Que me admire y me suspenda,
 Si aquel bellissimo enigma
 Del retrato y de la flecha
 Se ha disfrazado en Madama.

Tal. Suyo es?

Fed. Sí.

Tal. ¿Y que lo sea,
 Qué tenemos?

Fed. ¿Qué tenemos?
 Muchos males, muchas penas,
 Que se sienten, sin que den
 Razon de por qué se sientan.
 Desde el instante que vi
 Tan peregrina belleza,
 Empezó en curiosidad
 El acaso; volví á verla,
 Y pasó el acaso á duda
 De quien dueño suyo sea;
 Hasta que, viendo á Madama,
 Pasó la duda á evidencia,

Sin que la evidencia pase
 Á noticias de que pueda
 Ser desperdicio del aire
 Tan alta y divina empresa.
 Nunca yo en eso cansara
 El discurso.

Salen ADOLFO, ENRIQUE y PATIN.

Adol. Aquí os espera,
 Enrique, el embajador.

Enr. Qué miro! Mas si él intenta [*aparte.*]
 Fingir, finja yo. — Seais
 Bien venido.

Fed. Vuestra Alteza
 Me dé su mano á besar.

Adol. Hablad, pues teneis licencia
 De Madama, mientras yo
 Doy á su vista la vuelta. [*Vase.*]

Enr. Federico!

Fed. Enrique?

Enr. Dame
 Mil veces los brazos.

Fed. Seas
 Tan bien hallado del alma,
 Que vivió sin tí violenta,
 Cuando ya feliz de verte
 Con salud.....

Enr. Y tú la tengas
 Para que viva mi vida,
 Que no era vida en tu ausencia;
 Y porque dudosa así
 No es bien que ahora la tengas,
 Sepa qué causa te trae
 Con tal disfraz?

Fed. Aunque sea
 Molesto el que la repita,
 Como no me lo agradezcas,
 Puesto que lo hago por mí,
 Solo quiero que lo sepas.
 [*Hablan aparte los dos.*]

Pat. Talon!

Tal. Patin?

Pat. Bien venido.

Tal. Bien hallado.

Pat. Toca! [*Tómale la mano.*]

Tal. Suelta!

Pat. Que aprietas mucho.
 Ahí verás
 Lo que un prisionero aprieta
 Á cualquiera que le vé,
 Sobre que haga diligencias
 En su soltura.

Fed. En efecto
 Alma, vida, honor y hacienda,
 Todo por tí lo he ofrecido,
 Y todo aun es poco.

Enr. Deja,
 Que puesto á tus plantas bese
 Tus manos, que tal fineza
 Lo merece. [*Arrodillase.*]

Salen Madama INES y MARGARITA.

Mad. Aquí teneis,
 Embajador, la respuesta
 Para Federico. ¿Pero
 Qué accion tan trocada es esta?

Pat. Coger de manos á boca,
 Lllaman á esto las viejas.

Tal. Y á esotro las mozas llaman,
 Caerse la casa á cuestras.

Mad. ¿Vos, Enrique, tan rendido
 Á quien embajador llega
 Hoy de vuestro hermano? ¿Y vos
 Tan vano, que lo consienta?

Enr. Pues con tal falsedad habla, [aparte.
Sin duda que aquella fiera
Le ha dicho quien es; hagamos
Del ladrón fiel. — Aunque pueda
Valerme de la disculpa
De que un afecto se deja
Mandar tal vez de la acción,
No he de aprovecharme della;
Que si á mi hermano le abona
Lo ilustre de la fineza,
Gozando de embajador
Seguros y preeminencias
Para fingirse, á mí no;
Y son cosas muy diversas
El que él os finja de fino,
Y yo de no fino os mienta.
Federico pues, señora,.....

Mad. Poco estimo la advertencia;
Que ya era en vano el decirla.

Enr. Si; mas no en vano el hacerla.

Fed. Si yo, señora,.....

Mad. No mas.
Y pues yo no formo quejas,
¿Para qué es formar disculpas?
La respuesta en fin es esta.
Y aunque á vos iba cerrada,
Ya está para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
Advirtiendó, que, al leerla,
Ni el que me elija, me obligue,
Ni el que me deje, me ofenda. —
Ven, Margarita, y procura, [aparte á ella.
Porque á mí los que me esperan,
No me echen menos, oír,
Desos canceles cubierta,
Como la proposición
Admiten.

Marg. Á tu obediencia
Estoy, y aqueso, aunque no
Me lo mandarás, lo hiciera.

[Vase Madama, y queda Margarita al paño.

Los dos. ¿Ni el que me elija, me obligue,
Ni el que me deje, me ofenda?
Qué enigma es esta?

Tal. Esa es
La necesidad del que empieza
Á dar, señor, el reloj,
Y pregunta, qué hora es esta?

Pat. Si está la carta en tu mano,
¿No es mejor abrirla y leerla,
Que preguntarlo?

Fed. Veamos
Qué dice.

Enr. Desta manera:
[lee] „Pues en los dos una estrella
Influye igual lustre y fama,
Elegid quien querrá vella
En su estado sin Madama,
Ó en este estado con ella.“

Fed. ¿En su estado sin Madama,
Ó en este estado con ella?
Si la obligación, Enrique,
De ser hermanos y amigos,
Ilustró alguna fineza,
Que hacer pensé en tu servicio;
Si della, aunque fue verdad
Que la hice por mí mismo,
En tí no resultó agravio
Antes que en mí beneficio;
Si agradecido en efecto
No ha un instante que te miro,
Buena ocasión se te ofrece
De lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama.....

Enr. No prosigas, Federico;
Que no es justo, que me ganes
La antigüedad en decirlo,
Supuesto que yo la tengo
En haber primero visto,
Que tú, á Madama, y es mas,
Que el publicarlo, el sentirlo.
Desde el día que quedé
Su prisionero,.....

Marg. Ha enemigo!

Enr. La libertad de la vida
Y la del alma la rindo.

Fed. No antigüedades alegues,
Supuesto que nunca hizo
Amor pleito de acreedores.
Mi amistad á darte vino
La libertad; ¿será bien,
Que, habiéndome yo metido
En el peligro por tí,
Me dejes en el peligro?

Enr. ¿Y será bien, que tú vengas
Á darme la vida fino,
Y me des la muerte fiero,
Conociendo el homicidio?

Fed. Yo ví á Madama.....

Enr. Yo y todo;
Y ha mas tiempo que la asisto,
Con que será mas mi amor,
Pues todo lo que ha crecido,
Lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por eso le pintan niño
Y Dios, mostrando, que en él
Aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
Que comunicado, brios,
No me negarás, que cobra.

Fed. No es argumento preciso,
Que tambien comunicado
Muere á manos del olvido.

Enr. En fin, no viste á Madama,
Y amor tan á sus principios
Tiene menos que vencer.

Fed. Eso es volverse á lo antiguo
Otra vez; y porque aun eso
No esfuerce tu acción, te digo,
Que, aunque ahora he visto á Madama,
Antes de ahora la he visto.

Enr. Dónde ó cómo?

Fed. En un retrato.

Enr. Luego hay de tu amor al mío,
Lo que hay de vivo á pintado.

Fed. Sí; mas de pintado á vivo
Hay tambien el ser materia
Mas dispuesta mi albedrío,
Pues para arder en sus aras
Á menos llama le rindo.

Enr. Una hermosura en retrato
Es solo mirar los visos
Del sol, mas no al sol.

Fed. Tal vez
Hierne mas, cuanto mas tibio;
Mayormente cuando causa
En él este fiel prodigio,
Bien como llegó á mis manos
Arbolado basilisco
Del aire, donde en mi pecho
Aspid de fuego le abrigo;
Y pues que, no sin misterio,
Alma de una flecha vino,
No vino para que haga
Del misterio desperdicio.

Enr. En una flecha?

Fed. Su pecho
Della lo publique herido.

Marg. ¡Válgame el cielo, qué oigo!

Enr. ¡Válgame el cielo, qué miro!

Fed. De qué te admiras?

Enr. De que
Diese armas contra mí mismo;
Pero quizá en mi favor,
Pues este mudo testigo
En mí dejó hecha la causa
Del efecto, que en tí hizo.

Fed. ¿Luego fue tuyo el retrato?

Enr. Sí.

Fed. ¿Con qué causa ofendido
Le diste al aire?

Enr. En la aljaba
De Margarita,.....

Marg. ¡Divinos
Cielos, aquí entro yo ahora!

Enr. Que solo á matarme vino
Á Turinca;.....

Fed. Ya lo sé,
Y que asiste en el servicio
De Madama; que por eso
No extraño el haberla visto.

Enr. Pues esa ingrata, esa alevé,
Que aborrecen mis sentidos,
Desde que á Madama ví,.....

Marg. ¡Qué mal mis penas resisto!

Enr. Zelosa le hirió, y zelosa
Le arrojó; con que el prodigio,
Que tu partido esforzaba,
Vuelve á esforzar mi partido;
Pues matarme con mis armas
No es acción de pecho invicto.

Marg. Mucho será que mi ira
No me arroje á un precipicio.

Fed. La razón de que te vales
Es de mi razón indicio,
Pues amaba, escrupuloso
De quien era el dueño indigno
Del retrato y del despecho,
Y habiendo una dama sido,
Lo que has dicho como culpa,
Yo como disculpa admito.

Enr. Si; pero tú en nuestra patria
Fuiste en ella mas bien visto;
Reina en ella, y vive en ella
Feliz, amado y temido,
Y déjame esta fortuna,
Para que adonde vencido
Me ví, vencedor me vea.

Fed. Bien lo acabarán conmigo
Mi amor, mi amistad, mi fe,
Pero no con mi albedrío;
Y así el retrato me vuelve.

Enr. Si fue mío, y si perdido
Vuelve á mi mano, por qué?

Fed. Yo tampoco, si á mí vino,
¿Por qué he de perder lo hallado?

Enr. Mío fue el primer dominio.

Fed. Mío fue el segundo acaso.

Enr. En fin, ó hallado ó perdido,.....

Fed. En fin, perdido ó hallado,.....

Los dos. Mío es.

Sale MARGARITA, y quita el retrato.

Marg. No es, sino mío;
Pues yo tambien le perdí

Enr. ¿Fiero enemigo,

Fed. Oye, escucha!
¿Espera, aguarda,
Tirana!

Los dos. Ciego la sigo. [Vase tras ella

Pat. ¿Qué dices desto, Talon?

Tal. Que nada preguntes, digo,
Que no me toca, porque
La jornada ha de decirlo.

JORNADA II.

Salen PATIN, TALON, ENRIQUE, FEDERICO
y MARGARITA.

Pat. En qué quedamos?

Tal. En que
La jornada lo dijese.

Pat. Pues dígalo la jornada,
Que al mismo paso se vuelve.

Enr. Pues antes que entres al cuarto
De Madama, detenerte
Puede,.....

Fed. Pues pude alcanzarte,
Antes que en el cuarto entres,.....

Enr. Vuélveme, fiera, el retrato,
Que, como mío, me debes.

Fed. Yo le traje, y como mío,
Á mí el retrato me vuelve.

Marg. Ni á uno ni á otro he de darle;
Que tambien es mío dos veces,
Y á tí menos.

Enr. No me obligues.....

Marg. ¿Á qué he de obligarte, alevé,
Falso, injusto, cruel, tirano?

Enr. Á que en tí, tirana, vengue
Un lance y otro.

Marg. ¿Vengarte
Tú en mí? Cómo?

Enr. Desta suerte.
[Saca la daga, y quédase turbado.
Mas que, si yo,..... Loco estoy!

Marg. Tú la daga?

Fed. Enrique, tente!
Tal indecoro aquí?

Enr. ¿Cómo
Que guarde decoros quieres,
Quien pierde el juicio? Sin mí
Estuve. Jesus mil veces!
¡Lo que un primer movimiento
Al mas atento enloquece,
Priva y enajena!

Marg. Pues
Por mas que dorar intentes
Tan mal parecida acción,
Ingrato, no he de volverte
El retrato.

Sale Madama INES.

Mad. Qué retrato?

Fed. Raro empeño! [aparte.

Enr. Lance fuerte! [aparte.

Tal. Volvióse á caer la casa. [aparte.

Pat. Y aun el caso me parece. [aparte.

Mad. Vos turbado? ¿Vos desnudo
El acero? ¿Tú imprudente,
Diciendo á voces, que no
Has de volver.....

Fed. Dura suerte! [aparte.

Mad. El retrato? Qué retrato?
¿Ni qué desacato es este
Tan no usado? tan no visto?
Tan no imaginado?

Marg. Atiende:
Hablando estaban los dos,
Á tiempo que deste verde
Jardín al cuarto pasaba,

Y excusando el que me viesen,
Me detuve acaso, haciendo
Desos jazmines canceles;
Tú me lo mandaste.

Mad. Si,
Prosigue; qué te suspendes?

Marg. Una vez pues recatada,
Oí, que rendido y prudente
Federico decía á Enrique:
Si hermano, si amigo eres,
Para mostrarlo, los cielos
Bastante ocasion te ofrecen.
Déjame esta dicha á mí,
Y tú á nuestra patria vuelve
Á ser dueño della. Enrique,
Colérico é imprudente:
No es dicha tuya ni mía,
Respondió; no nos conviene
El que nunca esposa sea
La que fue enemiga siempre.
¿Cuanto es mejor, pues á vista
Tan grande ejército tienes,
Y ella su corte alterada,
Que á sangre y á fuego entres,
Y acabemos de una vez,
Pues Turincia nos compete,
De cobrarla, sin la costa
De casarte? ¿Cómo quieres,
Federico prosiguió,
Que seguir la guerra intente,
Si es Marte quien la amenaza,
Y es Amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro;
Y para que te presente
Un testigo, que asegure
Cuan grande imposible es ese,
Este retrato (y sacóle
Del pecho con reverente
Adoracion) diga, cuanto
Ha que el corazon le ofrece
Mil sacrificios de fuego,
Bien que el ídolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
Dijo: pasion tan rebelde,
Ya que no pueda del alma,
Del pecho arrancarte intente;
Y para que nunca á él pueda
Volver, he de deshacerle
Entre mis manos. Sacó
La daga, sin que tenerle
Pudiésemos Federico
Ni yo, que al ver ofenderte,
Ciega salí, en cuyo trance,
Como de mí no tuviese
Recato, quitarle pude
De su mano, quiso aleve
Cobrarle, y aquesta fue
La causa de que dijese:
No he de volver el retrato;
Y de que á tu mano llegue
Herido el pecho, porque él
Mejor que yo te lo cuente.
Pat. Ay qué embuste! [*aparte.*]
Tal. Qué mentira! [*aparte.*]
Pat. Vámonos de aquí; que tiene
Traza de enredar á todos. [*Vanse los dos.*]
Fed. Si das, señora,.....
Enr. Si crees,.....
Fed. Oído á tal engaño,.....
Enr. Que
Pueda ser,.....
Mad. Ninguno intente
Disculpase de los dos;
Que aquestas señas no mienten,

Ni pueden mentir.

Enr. Señora,.....
Fed. Considera.....
Enr. Mira.....
Fed. Advierte.....
Mad. Qué hay que advierta? qué hay que mire?
¿Ni qué hay que considere?
Cuando, por no saber cual
De los dos es el que ofende
Mas mi decoro, no sé
Por cual de los dos empiece
Á desahogarse la queja,
Que ya en mi pecho se enciende.
¿Vos, Federico, licencia
Tan osada, como haberse
Atrevido á ver mi imagen?
Fed. ¿Cuándo á la deidad ofende
La adoracion?
Mad. ¿Vos, Enrique,
Tan desatento?
Enr. Si entiendes,
Que eso es verdad.....
Mad. Basta, basta!
Y supuesto que igualmente
Se opone á mi estimacion,
Á mi respeto se atreve
El que mi retrato adora,
Que el que mi retrato hiera.
No mas. Idos, Federico;
Que, aunque pudieran las leyes
De embajador no valeros,
Pues que no lo sois, no quiere
Mi valor embarazaros
El consejo, que os ofrece
Enrique, porque veais
Cuan poco mi esfuerzo teme
Vuestras armas. — Vos, Enrique,
Volved donde preso os tiene
El homenaje; que yo
Sabré, aunque nobleza y plebe
Quieran lo contrario, hacer,
Que mi cólera escarmiente
Al que mi sombra idolatra,
Aun mas, que al que la aborrece.
Fed. Señora, yo.....
Enr. Yo, señora,.....
Mad. No he de oiros.
Fed. Si no atiendes.....
Enr. Si no escuchas.....
Mad. Baste, baste!
Idos pues.
Fed. Obedecerte
Es fuerza, mientras el modo
De desenojarte piense.
Enr. Y yo, mientras el camino
Hallo de satisfacerte.
Fed. Y hasta que lo estés, permite
El que tu corte no deje.
Enr. Y hasta dar con él, perdona,
Que no tengo de volverme
Á la prision.
Fed. Qué temor!
Enr. Qué ansia!
Fed. Qué pena!
Enr. Qué muerte!
Mad. No os vea yo ahora; que como
Mi furor ahora os aleje,
Mas que despues nunca esteis,
Ni uno preso, ni otro ausente.
[*Vanse Enrique y Federico.*]
Marg. El que te ofendas de Enrique
Es justo, pues él te ofende;
Mas que te ame Federico,
¿Por qué, señora, lo sientes?

Mad. Ay Margarita! que hay
Mas mal que piensas.

Marg. Bien puedes
Fiarte de mí.

Mad. Claro está,
Pues tú (ay infelice!) tienes
De mi voluntad las llaves;
Pero es tal el dolor fuerte
Que me aflige, que aun á tí
No sé como te lo cuente.
Desde que determinó
El Parlamento, que fuese
Uno de los dos mi esposo,
Á la fortuna obediente
El brazo torcí, agobiando
Á tantos inconvenientes
La cerviz, que aun no tenia
Domadas mis altiveces,
Imaginando entre mí,
Que nadie á la mano puede
Ir á la imaginacion;
Y así, al durar que pudiese,
Siendo su estado mas rico,
Trocar á los intereses
De mi mano, discurrí,
Si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
Que Enrique por lo valiente.
Representábame aquel,
Cuan discreto, cuan prudente
Hizo la proposicion
Á que vino, á tiempo que este
Me representaba cuan
Animosamente débil,
Bañado en su noble sangre
Le hallé, animando sus huestes
El día de la batalla,
Y cuanto restado hiciese
Volver la espalda despues
Tanto número de gente,
Como en el primer motin
Á Adolfo siguió, de suerte,
Que entre el valor y el ingenio
Estaba (ay de mí!) pendiente.
Mas como la simpatía
Incline, ya que no fuerce,
Por aquel mandado influjo,
Que de los astros desciende,
Se confrontó con el mio
Mas el espíritu ardiente
De Enrique, deseando, que él,
Ya que habia de ser, fuese,
Entiéndelo tú, sin que
Á mí el decirlo me cueste.
¿Mas qué importa que lo diga?
Si es preciso, (pena fuerte!)
Que al oír (dolor injusto!)
De tí ahora, (dura suerte!)
Que Federico me adora,
Y que Enrique me aborrece,
La mina del corazon,
Que estaba oculta, reviente.
Tú tienes, ay Margarita!
La culpa, que tú no tienes;
Pues con decir, que él me injuria,
Me dices, que yo me queje.
Enrique, que ver el puerto
Desde la cumbre eminente
De sus esperanzas pudo,
Al golfo de mis desdenes,
No solo á él aspira; pero.....
Mas él á esta parte vuelve.
Porque no se atreva á hablarme,
Y alguna vez se destemple,

En tanto que yo me escondo
En las marañadas redes
Destas murtas, Margarita,
Sal tú al encuentro, y detenle,
Diciéndole, que se vuelva,
Porque conmigo no encuentre.
Marg. ¿Pues cómo quieres que yo
Me atreva?
Mad. Pues tú, qué temes?
Marg. Haberte dicho.....
Mad. ¿Qué importa,
Que la verdad me dijese?
¿Pudistelo tú excusar
Á lo que te dije?
Marg. Advierte,
Que podrá.....
Mad. Yo estoy aquí. [*Escóndese.*]
Marg. ¿Quién vió empeño como este? [*aparte.*]
Salen ENRIQUE y PATIN.
Pat. ¿Es posible, que te atrevas
Á volver aquí?
Enr. Qué quieres?
¿Tengo yo eleccion, ni arbitrio,
Ni juicio?
Pat. ¿Pues qué pretendes
Sin aquesas tres alhajas?
Enr. Morir donde me consuele
El ver, que me vé morir
Quien creyó de mí.....
Marg. Detente,
Enrique, y de aquí no pases,
Porque anda Madama en ese
Jardin, y quiere estar sola.
Enr. ¿Que aun un alivio tan leve,
Como el verla, hubieses tú
De ser la que lo impidiese?
Pero yo me volveré
Sin verla á ella, por no verte;
Que una accion desatinada
No es accion para dos veces;
Y temo, que mis desdichas
Segunda vez me despeñen.
Á Dios pues.
Marg. Vete tú ahora,
Y sea por lo que fueré. —
Bien, fortuna, ha sucedido. [*aparte.*]
Enr. Pero antes que me ausente,
Ya que las pruebas de loco
Hechas mi dolor me tiene,
No puedo dejar, ingrata,
De decirte.....
Marg. Nada tienes
Que decirme.
Enr. Si tengo; oye.
Marg. Nada he de oírte. Vete, vete!
Mad. Aquí entra ahora la queja [*al paño.*]
De que el suceso dijese
Pasado.
Enr. Mas no será,
Fiera, sino solamente
Que, ya que de mí te vengas,
Será justo que me vengue.
Verdad es, que yo te quise
Un tiempo; ¿pero qué tiene
Que ver, que un hombre se mude,
Con que una muger se arriesgue?
¿No bastó, que, hallando medios,
De nuestra patria vinieses
Á Turincia? ¿no bastó,
Que á verme á la torre fueses,
Cuando la batida.....?
Mad. Cielos!
Ya es muy otro caso este.